

## HACIA LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE

«Ferroviarios moscovitas han inaugurado los “subbotniks comunistas” —trabajando sin paga durante varias horas a la semana— para lograr la victoria completa, desarrollando entretanto una productividad laboral sin precedente, muchas veces superior a la productividad usual. Esto demuestra cuánto, cuantísimo, puede hacerse todavía»<sup>1</sup>.

El foco principal de proletarios insumisos, y el templo de la propaganda socialdemócrata, era desde mediados del siglo anterior una siderúrgica fundada por Pedro el Grande al sur de San Petersburgo —el complejo Putilov<sup>2</sup>—, cuyas plantas habían entrado en huelga desde finales de 1904, exigiendo la expulsión de un capataz y la readmisión de tres despedidos. En enero se han sumado casi todas las fábricas y talleres, circulan rumores de motín en guarniciones militares, muchos se refugian en sus casas temiendo algún estallido popular, y el día 22 una gran manifestación resulta disuelta a tiros y sablazos, grabándose

<sup>1</sup> Lenin, «¡Todos a luchar!», Circular de 3/7/1919, vol. 29, cf. MIA.

<sup>2</sup> Las instalaciones se privatizaron al comprarlas el ingeniero naval Nicolai Ivanovich Putilov en 1867. En 1904—con una plantilla próxima a los 20.000 empleados— producían maquinaria bélica tanto como pacífica, cañones, traviesas de ferrocarril y chapa de acero. Ciertamente Alexander Putilov nacido en 1951 y dedicado también a la industria pesada —según la revista *Forbes* uno de los billonarios rusos actuales—, sugiere que esta dinastía empresarial quizá logró sobrevivir a siete décadas largas de URSS.

en la memoria como Domingo Sangriento<sup>3</sup>. Presidida por el apuesto y carismático pope Gapón, la multitud enarbola iconos sacros y cruces mientras canta el «¡Dios salve al Zar!», esperando hacer más admisible con ese ceremonial una Petición considerablemente revolucionaria<sup>4</sup>, avalada por 135.000 firmas.

Por otra parte, los convocantes insisten en «recibir una contestación inmediata, pues si no respondéis ahora moriremos en esta plaza, no teniendo ningún otro sitio donde ir», cuando les consta que el Zar está a 600 kilómetros. También Nicolás II —informado de sus planes bastante antes— pudo evitar una masacre que le dejaría «muy triste», por no decir empavorecido, pero la combinación de aspiraciones democráticas con sentimientos antidemocráticos, y un tapiz cada vez más denso de zelotes sufragados por servicios secretos, inclina hacia el surrealismo las acciones y reacciones. El pope Gapón, por ejemplo, preside la Asamblea Ortodoxa de Metalúrgicos (AOM), un sindicato paneslavista y confesional con más de 8.000 miembros, financiado a medias por la policía de San Petersburgo y la Ochrana, y no sucumbe durante el Domingo Sangriento gracias al ingeniero judío Phineas Rutenberg (1879-1942), que dirige una de las plantas Putilov y es al tiempo uno de los principales jefes eseristas, encargado algo después de asesinarle<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Las fuentes oficiales hablan de 96 muertos y 333 heridos. La historia soviética menciona «más de 4.000 muertos».

<sup>4</sup> «Suplicando al Padre de la Patria que no consienta el avasallamiento del Trabajo por el Capital», el documento contenía también reivindicaciones concretas: libertad de palabra, prensa y asociación; separación de Iglesia y Estado; jornada de ocho horas y sustitución de los impuestos indirectos por un gravamen progresivo sobre la renta de personas físicas y jurídicas.

<sup>5</sup> Rutenberg, que solo tenía a Azev como superior dentro del Partido, parte con Gapón hacia un breve periplo europeo donde ambos serán recibidos entre otros por Jaurès y Clemenceau. Antes de terminar el año, ya de vuelta a Rusia, le mata o manda matar por orden de Azev, pues «sus contactos con las fuerzas del orden le han arrastrado a la traición». Un comunicado del PSR aclara entonces que Rutenberg «ejecutó al traidor obrando individualmente, por causas personales», pero esto no empaña sus relaciones con la Dirección, y en 1917 —cuando una amnistía le permita volver del exilio impuesto por asesinar al pope— es recibido por Kerensky con honores de héroe revolucionario. Entretanto, y sobre todo después, Rutenberg va agigantándose como líder sionista y empresario. Cuando Palestina se convierta en Mandato británico (1922) funda allí la Palestine Electric Company, transformada desde 1961 en Corporación Eléctrica de Israel, un monopolio público que genera, transmite y distribuye esa energía por todo el país.

## I. EL ALZAMIENTO DE 1905

Antes de que enero concluya se suman a la huelga casi medio millón de obreros y empleados en los territorios de habla polaca, gracias al Bund, y cientos de miles más en el resto de Rusia. Lejos de reforzar la unidad, la guerra con Japón desmoraliza por igual en el medio rústico y el urbano, donde el cierre de todas las universidades para prevenir disturbios estimula la confraternización de estudiantes ociosos y huelguistas. En verano estallan motines de la marinería, estimulados por la perspectiva de que nuevas naves sean despachadas hacia el cementerio oriental, y aunque su propia barbarie abone un rápido fracaso<sup>6</sup> la huelga del ferrocarril paraliza al país en otoño, precipitando el nacimiento de la institución política más distintivamente rusa: el soviét o consejo de trabajadores. A diferencia del club, reunido en función de opiniones, el soviét se aglutina en torno a intereses materiales, siendo «en substancia una organización clasista que lucha por convertirse en órgano de autoridad pública». Trotsky, autor de la definición, preside el fundado originalmente en San Petersburgo, que «partiendo de unas pocas docenas de personas creció hasta los 562 diputados, en su mayoría de ascendencia judía, representantes de 147 fábricas, 34 talleres y 16 sindicatos, donde predominaban los metalúrgicos»<sup>7</sup>.

Dichos consejos son la democracia alternativa, y hará falta esperar a que Rusia se declare «soviética» para comprobar cómo su autonomía no es compatible con el curso asumido por la revolución<sup>8</sup>. Pero un

---

<sup>6</sup> Los amotinados del *Potemkin* fusilan al capitán, a seis tenientes y al médico militar. Dirigidos por el bolchevique Raskolnikov, los de Kronstadt —una isla fortificada en el estuario del Neva, construida para proteger a San Petersburgo de ataques por mar— fusilan también al general en jefe y a un número bastante superior de oficiales.

<sup>7</sup> «Inicialmente», añade, «sus miembros eran trabajadores políticamente conscientes, aunque grupos radicales ya establecidos pasaron a dominarlo pronto. Los mencheviques eran los más influyentes, manteniéndose bolcheviques y eseristas como minorías». Cf. 1905, en MIA, y su artículo «Our Revolution» (1908), *ibid.*

<sup>8</sup> El caso trágico por excelencia corresponde al soviét de Kronstadt, cuyo alzamiento en marzo de 1921 reclama «un poder consejista libre de la tiranía bolchevique». Su guarnición resistirá a dos divisiones del Ejército Rojo durante días, librando una batalla con millares de muertos por ambos bandos, y el número posterior de fusilados —entre 1.200 y 2.168— subraya el salto cualitativo en materia de represalias que acompaña al proceso revolucionario. El texto clásico sobre Kronstadt es la contribución de L. Fischer al volumen editado por Aron y Crossman (1950).

evento todavía más sensacional en el otoño de 1905 es que la parálisis del país doblegue al Zar. El hecho de que admita la monarquía constitucional sugerida por el Manifiesto de Octubre<sup>9</sup> evoca una explosión de júbilo colectivo como no se recordaba. El anuncio de elecciones suscita la aparición de varios partidos —el liberal, el laborista (*trudovik*), el Octubrista (algo menos liberal), la reaccionaria Unión de Terratenientes y algunos de ámbito solo geográfico—, mientras los partidos antiguos deciden boicotearlas. El ala menchevique del PSDR porque la ley electoral no respeta las reglas del juego democrático, el ala bolchevique porque el pueblo no necesita democracia burguesa sino dictadura proletaria, y el PSR porque se dispone a multiplicar su política de intimidación.

**1. Dos pasos atrás y uno adelante.** De ahí una primera Duma donde triunfan los socialdemócratas que no se sumaron a la abstención, y sobre todo los liberales presididos por V. M. Nabokov y P. Miliukov<sup>10</sup>, si bien aprobar entre otras cosas el sufragio universal hace que sea acusada de «desacato al supremo poder», y reduce su vida a menos de un trimestre —entre mayo y julio de 1906—. Tras advertir que no tolerará ningún parlamento donde predominen «antigubernamentales», el Zar convoca nuevos comicios de resultado todavía más insatisfactorio, pues la izquierda suspende su boicot y obtiene un triunfo notable, superando de largo a los liberales. Esta segunda asamblea deliberará solo de marzo a mayo de 1907, suspendida por el Golpe de Junio y la convocatoria de nuevas elecciones cuyo resultado se asegura gracias a recortes drásticos en el derecho de representación<sup>11</sup>, suscitando para finales de año la llamada «Duma de los señores feudales y sus lacayos».

<sup>9</sup> «Enfermo de vergüenza ante la traición total a mi dinastía», Nicolás II acabó aceptando por dos motivos que solo casan con cinismo: un deseo de evitar masacres adicionales, y carecer de tropas suficientes para restablecer el viejo orden.

<sup>10</sup> Miliukov acabó sobreviviendo a costa de Nabokov (padre del novelista), que se interpuso entre él y un par de sicarios, cuando vivían ya exilados en Alemania.

<sup>11</sup> En lo sucesivo, el parlamento dependería de un cuerpo electoral donde el 60 por ciento del voto se otorga a grandes terratenientes, el 22 por ciento al campesinado, el 15 por ciento a comerciantes y el 3 por ciento al proletariado urbano. Según Pipes el porcentaje de obreros industriales apenas rondaba entonces el 4 por ciento, pues iba a crecer ante todo en los años siguientes, pero la cuota atribuida al señorío le confería una entidad cuarenta veces superior al resto. Aún más antidemocrático era excluir a «los no espiritualmente rusos», en los términos de Nicolás II, porque privaba de la más mínima representación a dos tercios del territorio imperial.

Muchos temían y otros esperaban que el fraude reavivase la actitud revolucionaria, pero el país estaba ahído de penurias adicionales y la disposición a participar en huelgas y manifestaciones se desvaneció, sin que la exacerbación del terrorismo pudiera considerarse una respuesta popular espontánea, pues controlar la Ochrana ofrecía al PSR una especie de patente para el ensamblaje de fanáticos con desalmados<sup>12</sup>. En vez de nuevos desórdenes, el parlamento dominado por monárquicos y octubristas cumplió el quinquenio de legislatura previsto, ofreciendo la imagen de un Estado algo menos arbitrario, cuya fachada de garantías bastó para estimular el comercio exterior, inducir inyecciones de capital foráneo y proyectar los salarios al alza, confirmando a Stolypin en su tesis de que Rusia solo necesitaba espíritu profesional para acercarse al desahogo de la Europa desarrollada.

Autocracia incondicional y un régimen parlamentario maquillado no eran lo mismo, entre otras cosas porque lo segundo creaba al fin tasas altas de crecimiento, y tras verse cohesionada por una dictadura que llamaba a sublevarse incondicionalmente, la izquierda se vio devuelta a su disyuntiva sempiterna de socialismo democrático y socialismo mesiánico. Axelrod publica entonces el panfleto *Un partido laborista amplio* (1906), proponiendo «consolidar un gobierno liberal equilibrado por un partido socialdemócrata de masas como el SPD alemán»<sup>13</sup>, los bolcheviques ven en ello una traición a la causa revolucionaria, y con ese asunto como tema destacado de su agenda llega el quinto congreso del PSDR (1907), reunido nuevamente en Londres, donde los adversarios de Lenin empiezan recordándole cómo año y medio antes consideraba inminente el triunfo de la dictadura proletaria.

Mucho más difícil de justificar era la «política de requisa» a bancos y otros establecimientos, con la cual pretendió hacer frente a la pacificación del país y a sus problemas de tesorería. Dicha política culmina poco después en la matanza de Tiflis, cuando atracar una sucursal del banco nacional en Georgia provoque 41 muertos y medio centenar de heridos muy graves, merced a ocho bombas lanzadas en el centro de la ciudad<sup>14</sup>. Hasta qué punto esa «política» está en minoría lo demuestra

<sup>12</sup> «Una mezcla de idealistas semidementes, criminales y *agents provocateurs*» (Cole, 1975, vol. III, pág. 435).

<sup>13</sup> Cf. Cole, 1975, vol. III, págs. 429-431.

<sup>14</sup> Planeado por Lenin y Stalin, el asalto lo ejecutó el bandolero georgiano Simón Ter-Petrosian, alias Kamo, un individuo cuyas proezas merecen consultarse en el ar-

una votación laboriosamente conseguida —pues los bolcheviques tratan de evitarla con diversas maniobras, incluyendo el alboroto—, donde el 62 por ciento se opone, un 32 por ciento se abstiene y apenas el 6 por ciento la apoya abiertamente<sup>15</sup>. Un revés adicional es descubrirse que Lenin ha creado un Centro secreto, a despecho de apoyar formalmente una «estrategia de acción unificada, sin comités separados». Aunque su justificación invariable es «luchar contra oportunistas y otros falsificadores de Marx», el giro de Rusia hacia la estabilidad le deja transitoriamente al margen, y esto le decide a explicar por qué su postura no es «voluntarista» sino «objetiva».

El resultado de retirarse a reflexionar será *Materialismo y empirio-criticismo, comentarios críticos sobre una filosofía reaccionaria* (1908), un esfuerzo por reinterpretar la historia del pensamiento desde Marx y Engels<sup>16</sup> donde se echa en falta contacto de primera mano con otros pensadores, y ante todo Kant. De ahí confundir la postura idealista de Berkeley con el punto de vista kantiano, formando un aglomerado —el «agnosticismo idealista»— que se contrapone al materialismo histórico «como modos respectivos de negar y afirmar la verdad revolucionaria y lo revolucionario de la verdad». Insistiendo en que solo los con-

título dedicado a él por Wikipedia, pues además de disfrazarse genialmente y ser capaz de padecer torturas atroces sin pestañear, mantuvo la disciplina de su banda con actos como arrancar el corazón todavía palpitante de un colega, a la manera azteca. El joven Stalin, agente a sueldo de la Ochrana por entonces, había sido enviado a Tiflis para prevenir el robo, pues alguien (quizá él mismo) filtró los planes de atraco. Lo imprevisto fue que el botín —unos 341.000 rublos (en torno a seis millones de dólares actuales)— lo formasen básicamente billetes de altas denominaciones, con números de serie controlados. Viendo que varios cómplices resultaban detenidos al intentar cambiarlos —tanto en Europa como en América—, Lenin acabó decidiendo que lo único seguro era quemar el dinero, y así lo hizo.

<sup>15</sup> Lenin interpreta ese contratiempo como efecto de que el Bund hubiese elevado su representación a 53 delegados, y los «conciliadores» (presididos por Trotsky) inclinaron la balanza a favor del «moderantismo». Su propuesta fue «entrar en cualquier gobierno de coalición, siempre que llegue al poder por medios revolucionarios, no a través de acuerdos» (Cole, *ibíd.*, pág. 431).

<sup>16</sup> En la semblanza de Lenin hecha para la *Encyclopaedia Britannica* (13ª ed., 1939) Trotsky ve este texto como «un gran tratado contra la filosofía idealista [...] Probó que los métodos del materialismo dialéctico formulados por Marx y Engels son confirmados por el desarrollo del conocimiento científico en general, y la ciencia natural en particular». A juicio de Cole, «el problema del opúsculo es ser obra de un aficionado que desconoce la filosofía profesional [...] y embiste al idealismo como un toro a la muleta, incurriendo en el “materialismo burdo” que Marx intentó evitar» (*ibíd.*, págs. 443-444).

servadores políticos son agnósticos, el texto termina con una Conclusión que descarta la teoría de la relatividad recién expuesta por Einstein: «Solo una minoría de físicos [...] se ha deslizado hacia el idealismo por la vía del relativismo, debido a su ignorancia de la dialéctica. Pero este idealismo físico hoy en boga es tan reaccionario y transitorio como el idealismo fisiológico del pasado inmediato»<sup>17</sup>.

Entretanto, la tempestad de terrorismo escampa, madura una compenetración entre liberales y socialistas que inspirará la cuarta Duma (1912-1917) y la actividad de Lenin queda circunscrita a «luchar contra el pacifismo en general»<sup>18</sup>. En esta tarea su principal apoyo es la propia lógica zarista, hecha a justificar su égida con guerras externas victoriosas suspendidas desde la derrota ante Japón. Como su programa es el Supremo Autócrata, rodearse por un cuerpo de censores (para evitar las «devastaciones» del pluralismo) y un cuerpo de guardia (para prevenir votaciones). Ambos suscriben el principio político asiático de que el peor déspota será siempre preferible a la mejor asamblea democrática, pues solo eso justifica los poderes ilimitados que reclaman, aunque el zar blanco estaba mucho mejor situado que el zar rojo en la línea de salida. Ninguna figura mesiánica tenía un carisma comparable al suyo, y Bismark y Disraeli habían mostrado décadas antes cómo puentear a la inquieta clase media, merced a un pacto entre aristocracia y masas.

Pero lejos de entender que bastaba interesarse —real o fingidamente— por el bienestar material de sus súbditos<sup>19</sup>, Nicolás II cavó su

<sup>17</sup> El *annum mirabilis* de Einstein fue 1905, cuando publicar cuatro artículos sobre temas aparentemente separados (capilaridad, dimensión molecular, movimiento browniano y efecto fotoeléctrico) revoluciona la física, llevándola del modelo newtoniano al cuántico-relativista. Lenin descarta a Kant por «agnóstico» y a Einstein por «relativista», si bien el primero «no pudo informarse sobre la dialéctica» y el segundo peca de «ignorancia» al respecto. Le habría sorprendido quizá saber que antes de ser aplicada al devenir histórico por Hegel, la dialéctica («el movimiento inspirado por la contradicción») fue expuesta originalmente por Platón.

<sup>18</sup> Trotsky resume así sus desvelos entre 1908 y el estallido de la Primera Guerra Mundial. Desde entonces hasta marzo de 1917 —cuando el Alto Mando alemán lo deposita en Finlandia— su trabajo es ante todo crear la Internacional comunista (*Komintern*).

<sup>19</sup> El pacto masas-aristocracia diseñado por Bismark y Disraeli implicaba tomar la iniciativa en materia de derecho laboral e industrial, combinando populismo con proteccionismo y evitando enemistarse con los sindicatos. Nicolás II no llegó a percibir, por ejemplo, que legalizar el derecho de huelga sirve los intereses del público en vez de perjudicarlos.

tumba prestándose a las maquinaciones conducentes a una guerra mundial donde transformaría el malestar interno en orgullo patriótico ante «la superioridad eslava por número y espíritu»<sup>20</sup>, y cuando abdique lo hará considerándose foco de discordia, «para facilitar a nuestro pueblo la máxima unión posible»<sup>21</sup>. Fue ajeno a que su reinado estimulase por sistema emociones volcánicas contrapuestas, pues «el salto de Rusia hacia la preeminencia en el concierto universal» imitaba al descrito entonces por Andrei Bely en su novela simbolista *Petersburgo* (1916), donde «un apocalipsis inducido por las fuerzas orientales populares» cumple la fusión de parricidio y eugenesia terrorista anunciada medio siglo antes por Dostoyevski<sup>22</sup>.

## II. LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y EL GOLPE DE OCTUBRE

El 8 de marzo de 1917, tras innumerables huelgas y manifestaciones durante el año previo, la capital<sup>23</sup> es invadida por una inmensa cacerolada exigiendo pan, y cuando el Zar ordene dispersarla los man-

<sup>20</sup> Los periódicos octubristas y monárquicos se muestran seguros de ello, y cuando las batallas arrojen resultados lamentables serán ellos quienes recomienden a Nicolás II asumir el mando de las operaciones sobre el terreno. Allí demuestra su nulidad como estratega, que le relega a revistar tropas, visitar hospitales y presidir banquetes de la oficialidad; pero delegar el gobierno del país en la zarina y su gurú, el pope Rasputín, alimenta una furia creciente que acaba colapsando toda la retaguardia. Tan ridícula es su intendencia que no logra volver a la capital cuando resulta imprescindible, en febrero de 1917. Desde mediados de marzo vivirá «custodiado» por el gobierno provisional de Kerensky, cambiando en dos ocasiones de domicilio, hasta que Lenin decida borrarle del mapa en julio de 1918.

<sup>21</sup> Asevera en ese documento que «el cruel enemigo está a punto de ser aplastado por nuestro glorioso ejército y sus galantes aliados», precisamente cuando Lenin se prepara para desembarcar en el país con la propuesta inversa: rendición a cualquier precio.

<sup>22</sup> El protagonista de la novela, arrastrado por las circunstancias a convertirse en revolucionario, debe poner una bomba de relojería en el despacho de un alto colaborador del Zar, que resulta ser su padre. Pero lo trágico del caso desemboca en un final feliz, que permite a Rusia «dar su salto adelante» gracias a una reviviscencia de las hordas tártaras. Aprovechando una fantástica red de accesos subterráneos, el Gran Kan toma la ciudad, manda decapitar al padre del protagonista y le nombra «protector del pueblo ruso». Según Nabokov, *Petersburg* es una de las cuatro obras maestras en prosa del siglo XX, precedida por el *Ulises* de Joyce y la *Metamorfosis* de Kafka, y seguida por *A la búsqueda del tiempo perdido* de Proust.

<sup>23</sup> Nicolás II acababa de rebautizarla como Petrogrado, para borrar el eco germánico de *Sankt y burg*. Desde 1924 pasará a llamarse Leningrado.



dos se niegan a obedecer. Cuatro días después manda disolver la Duma, pero tampoco es obedecido y abdica esa misma tarde en su hermano Miguel, que declina el amargo cáliz, sellándose con ello no solo el fin de una dinastía reinante desde 1613 sino un milenio de zares por la gracia divina. Puesto que nadie sale en defensa de la autocracia, sustituirla por una república pone en marcha una revolución cívica, cuya circunstancia insólita es un poder dual (*dvoevlastie*), compartido por el soviét de la ciudad y el gobierno de transición nombrado por la Duma. Todos los parlamentos rusos habían incumplido el principio de la representación proporcional<sup>24</sup>, y aunque la última Duma eligió un equipo de ministros bastante más progresista que ella misma —cuya eminencia gris resultaba ser el liberal Miliukov<sup>25</sup>— el soviét alega ser fruto de «comicios actuales y democráticos»<sup>26</sup>.

Como muestra ya el soviét de 1905, lo distintivo de esta institución es presentarse como un órgano no partidista, donde «el pueblo» defiende autónoma y simultáneamente sus intereses e ideales, sin dejar de mantenerse fiel a la tradición elitista rusa, que otorga siempre a los intelectuales un predominio sobre los profesionales. Con todo, tanto aquel como el de 1917 solo empiezan a adoptar decisiones cuando dejan de ser ajenos al partidismo, en el caso del segundo tras nombrar un ejecutivo (el *Ispolkom*) en el cual cada uno de los tres partidos socialistas —el Trudovik, el PSDR y el PSR— dispone de tres asientos. Considerándose garantía de que el Gobierno Provisional no retroceda ni desfallezca, esa junta socialista insiste en la necesidad de mantener el co-gobierno hasta disponer de una Constitución republicana, aprobada por un legislativo democrático.

<sup>24</sup> Recuérdese lo precisado al respecto en la pág. 549.

<sup>25</sup> El Gobierno lo preside el príncipe Lvov, un seguidor de Miliukov, con el socialista Kerensky como ministro de Justicia.

<sup>26</sup> Su semilla fue la excarcelación de algunos sindicalistas mencheviques a finales de febrero, que cooperando con guarniciones militares lograron la proeza de reunir en una gran sala a 3.000 delegados la tarde del 12 de marzo, coincidiendo con la abdicación del Zar y el nombramiento del Ejecutivo provisional. El 31 de ese mismo mes su Reglamento determina que tendrá un representante por cada 2.000 ciudadanos, ya sean obreros o soldados, «si bien solo 800 fueron obreros y el resto militares, una desproporción tanto más llamativa cuanto que el número de los primeros era muy superior» (cf. «Petrograd Soviet», en johndclare.net). En condiciones de clandestinidad y extrema urgencia, como las vigentes hasta el día 12, las formalidades de acreditación y recuento de votos no parecen haber sido objeto de atención preferente.

Martov y los mencheviques propugnan que el poder dual se mantenga separado, sin dirigentes comunes, aunque Kerensky saca adelante una propuesta de «compenetración» que le permite ser a la vez uno de los vicepresidentes del Soviet y uno de los ministros del Ejecutivo provisional. Sin perjuicio de ser socialista, la asamblea es conciliadora además de moderada, con una «ínfima minoría bolchevique»<sup>27</sup> y prácticamente unánime en cuanto a qué hacer. Por una parte es preciso frenar la ofensiva que las Potencias Centrales han lanzado tras el comienzo de la revolución, y por otra organizar las elecciones de una Asamblea Constituyente, previstas para noviembre.

Resuelto a impedir ambas cosas, y gracias a un salvoconducto del Alto Mando alemán, Lenin llega la noche del 4 de abril a la estación de Finlandia, donde le esperan sus seguidores y la plana mayor del PSDR, a quienes dirige un vibrante discurso:

«Perder tiempo es una idiotez o una traición. La revolución burguesa ya no puede satisfacer a las masas, cuya conciencia está mil veces más a la izquierda que nosotros, y el conjunto de los oprimidos se unirá a los bolcheviques para transformar la guerra imperialista en guerra civil [...] El Gobierno Provisional es una banda de criminales capitalistas. ¡Todo el poder para los soviets!»<sup>28</sup>.

Según Trotsky, «su arenga pareció algo a caballo entre la regañina y el delirio»<sup>29</sup>, fundamentalmente porque el *dvoevlastie* ofrecía a la izquierda una posición de privilegio: además de estar representada en el Gobierno monopolizaba el soviets de la capital, dominando de un modo u otro al centro y la derecha. Plejanov dudó de que «alguien en su sano juicio» pudiera exigir a todos los socialistas rusos convertirse sin demora al credo bolchevique, y el propio Comité Central del Partido<sup>30</sup> disintió, considerándole ofuscado por una década larga de exilio. Lenin repuso que los ofuscados eran ellos, fieles por una parte al esquema del materialismo dialéctico y renuentes por otra a aplicarlo llegado el caso.

<sup>27</sup> Trotsky, 1950, pág. 170.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, págs. 294-295. El soviets de Petrogrado fue imitado rápidamente, en primer lugar por la base de Kronstadt, único enclave donde los bolcheviques se acercan a la mayoría. Para septiembre hay unos 600 consejos de este tipo, que teóricamente representan a 23 millones de votantes (una cuarta parte de la población).

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pág. 296.

<sup>30</sup> Formado entonces por Kamenev, Rykov, Zinoviev y Stalin.

Lejos de aunar fuerzas ante una situación material catastrófica su deber era agravarla hasta desintegrar las instituciones, cosa tanto más factible cuanto que gran número de indecisos se sumaría al programa de suprimir la guerra y asegurar el desahogo del pueblo expropiando industrias, comercios y tierras. Triunfar tenía como única condición no despreciar ninguna táctica conducente a la dictadura proletaria, viéndose en ella un fin que justifica siempre los medios.

Respaldo por unos 30.000 seguidores, no dejaba de ser arrogante exigir al resto del espectro político que obedeciese una «línea general» trazada en cada momento por él mismo, so pena de ser tratado como enemigo. Nabokov y Kerensky, los hombres fuertes del Ejecutivo, aprovechan la ocasión para recordar que solo bravatas e incoherencias pueden esperarse de «alguien enviado por el enemigo para quebrantar la unidad nacional», y siguen algunas semanas difíciles. Otro quizá habría retrocedido ante el ataque simultáneo de liberales y socialistas, combinado con la vacilación de sus propios cuadros ante la orden de agravar el estado de cosas. Pero Lenin prefirió estar solo con la verdad que acompañado por legiones en el error, y no se equivocó diagnosticando que la alianza gubernamental estaba condenada a una rápida erosión en prestigio y unidad.

**1. Primavera y verano.** En efecto, el desabastecimiento y el frente eran problemas descomunales, y si los bolcheviques obraban coordinadamente cualquier progreso gubernamental en estos planos podría frenarse con sabotajes, convenciendo mientras tanto al pueblo de que solo ellos eran sus amigos, y resto «irreconciliables enemigos de clase». A principios de mayo dicho plan de acción obtiene un apoyo tan providencial como imprevisto con la llegada de Trotsky —desde su exilio en Canadá— y la dimisión de Miliukov, que priva al Gobierno Provisional de su único estadista competente<sup>31</sup>. El primero no tarda en percibir que «como la guerra civil resulta inevitable lo oportuno es una fórmula defensiva que camufle la política de ofensiva»<sup>32</sup>, organizando

<sup>31</sup> A Miliukov le resulta intolerable que exijan controlar las guarniciones militares en evitación de golpes «contrarrevolucionarios», como si su Partido pretendiese recurrir a tales procedimientos. Kerensky pasa entonces a ocupar la cartera de Guerra y seis eseristas (entre ellos el ideólogo Chernov) entran en el Gabinete. Se propone a Kropotkin la de Cultura, aunque declina el ofrecimiento.

<sup>32</sup> Trotsky, 1950, pág. 901.

una infiltración en fábricas y cuarteles que «evite ingenuidades blanquistas». Su extraordinaria energía se pone al servicio de conquistar el control en asambleas, y mientras Lenin insiste en el «ahora o nunca» él recomienda paciencia, porque tiempo es precisamente lo que no tienen quienes gobiernan.

El 17 de junio, cuando se reúne el primer congreso nacional de soviets, los bolcheviques cosechan el primer fruto de su programa expropiador y anti-guerra logrando el 10 por ciento de los delegados. Los social-revolucionarios se acercan al 30 por ciento y los mencheviques al 25 por ciento, pero dos meses antes su respaldo era «ínfimo» y ahora el desprestigio del Gobierno Provisional les permite crecer minuto a minuto<sup>33</sup>, gracias a una contraofensiva fracasada en buena medida por la campaña de desmoralización que despliegan en el frente sus comisarios. Entretanto Kerensky pasa a ser primer ministro, algunos mencheviques se incorporan a su Gabinete y el abrumador predominio de la izquierda, tanto allí como en los soviets, no remedia una inclinación a desconfiar del primero y confiar en los segundos, promovida por los comunistas aunque finalmente anclada en la necesidad de tener un culpable para la desastrosa situación económica, y la espiral de discordia.

En julio el *Pravda* («La verdad») llama a Kerensky «fruto anémico del apareo entre liberalismo y populismo [...] eunuco de la justicia jurídica»<sup>34</sup>, poco antes de que frustre «un alzamiento obrero espontáneo» en la capital. Dicho evento comienza con masas «provocadas» por la presencia de policía y cosacos en las calles, que «responden» a su insolencia con tiros anónimos para evocar reacciones en cadena, y el hecho de que lleguen entonces desde Kronstadt varios miles de marinos armados descarta la improvisación, sin perjuicio de que la iniciativa fracase por insuficiente poder de convocatoria. Es el primer asalto al poder, entorpecido por el buen tiempo y un providencial batallón de caballería, que desmonta para ocupar los tejados y custodia con sus fusiles el centro del escenario. El Ejecutivo, que emerge victorioso de la confrontación, ilegaliza al Partido y encarcela a Trotsky entre otros. Lenin, huido a Finlandia, aprovecha la inmovilidad forzosa para re-

<sup>33</sup> De hecho, las elecciones municipales de agosto en Petrogrado les otorgarán un tercio del voto, triplicando el porcentaje de junio en dos meses.

<sup>34</sup> Cf., Trotsky 1950, págs. 184 y 201.

dactar *El Estado y la revolución*, donde se muestra despiadado y al tiempo cálido:

«La dictadura del proletariado impone restricciones a la libertad de los opresores, los explotadores, los capitalistas. Debemos suprimirles para liberar a la humanidad de la esclavitud salarial, su resistencia debe ser aplastada por la fuerza [...] Solo cuando desaparezcan las clases (esto es: distinciones por lo que respecta a medios sociales de producción) se torna posible hablar de libertad [...] Solo entonces podremos apreciar plenamente lo correcto de las observaciones de Engels, cuando ridiculiza sin piedad el absurdo de combinar las palabras “libertad” y “Estado”. [...] Tras la dictadura proletaria, el Estado desaparecerá totalmente cuando la sociedad adopte la regla “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”»<sup>35</sup>.

Las sangrientas Jornadas de Julio se ven seguidas en agosto por el putsch fallido del general Kornilov, una iniciativa supuestamente anti-liberal<sup>36</sup> a la que Kerensky responde con un ataque de pánico, repartiendo 40.000 fusiles y otras armas de fuego para asegurar la «autodefensa popular» de la capital. Al día siguiente, cuando se confirme que las tropas no obedecen al golpista, reclama sin éxito que sean devueltas a los arsenales públicos, y paga el temor a verlas usadas contra él con un retorno de los bolcheviques a la legalidad. Liberado a principios de septiembre, Trotsky aprovecha la lección aprendida en julio para asegurarse de que «la ciudad no perderá su destacamento revolucionario», y en octubre la Guardia Roja de Petrogrado cuenta con 25.000 hombres a las órdenes de un Comité Militar Revolucionario presidido por él, que escalando rápidamente puestos civiles alcanza también la presidencia de su Soviet.

Con Lenin oculto aún, el contraste entre su capacidad y la de Kerensky se refleja en la diferencia entre el servicio gubernamental de

<sup>35</sup> *The State and the Revolution* (1917), version no paginada del MIA. Como vimos, Louis Blanc acuñó esta fórmula en 1848.

<sup>36</sup> Kornilov era el general ruso más condecorado por hechos de armas. Los términos de su Proclamación fueron «Lenin y sus espías alemanes deben ser ejecutados, los soviets erradicados, la disciplina militar restaurada y el Gobierno Provisional reestructurado» (cf. Priestland, 2010, pág. 101). Moriría al mando de una columna blanca en abril de 1918, haciendo pensar a Lenin que la guerra civil había terminado (cuando se prolongaría en realidad hasta octubre de 1922). Un indicio del talante que iba a presidir este conflicto fue desenterrar su cadáver e incinerarlo en un basurero, como ordenó el comisario bolchevique del sector.

orden y espionaje y el de agitación y propaganda gestionado por el Partido, la AgitProp, que cortocircuita cualquier mejora del abastecimiento y difunde el rumor de que Kerensky ha rendido la ciudad a Alemania para aplastar la revolución, pues quiere erigirse en dictador. La vitalidad de Trotsky le permite pasar semanas durmiendo una hora al día sin perder lucidez ni su habitual don para fascinar a cualquier auditorio, y aunque Lenin le envía diariamente mensajes reclamando obrar a sangre y fuego prefiere que la ciudad se le rinda sola, como cae del árbol un fruto maduro, y espera hasta la madrugada del 24 de octubre para tomar el banco nacional, la central eléctrica, las oficinas de correos y telégrafos, la radio y los órganos impresos.

Sabe que el día siguiente tendrá al crucero *Aurora* y otros barcos de la flota en el Neva, con sus cañones apuntados hacia donde diga, y el pretexto se lo ofrece un cierre de *Pravda*. Momentos después la Guardia Roja arresta al piquete policial encargado de ello y reanuda su publicación, destruyendo de paso la imprenta del Gobierno. A las cuatro de la madrugada redacta un telegrama dirigido a todo el país:

«Los enemigos del pueblo han iniciado la ofensiva durante la noche. El Comité Militar dirige la resistencia contra el ataque de los conspiradores».

Ocho horas más tarde, a mediodía, dicta el siguiente y último: «El Gobierno Provisional ha sido destituido. Se dijo que la insurrección nos ahogaría en torrentes de sangre. No tenemos conocimiento de una sola víctima»<sup>37</sup>. Aunque *Octubre*, la película de Eisenstein, presenta el golpe como una segunda toma de la Bastilla, esa noche y la del día siguiente los restaurantes, teatros y cines permanecieron abiertos; la urbe se acostó muy tarde, y el barítono Chaliapine estuvo a juicio de los críticos «incomparable» cantando su parte en el *Don Carlos* de Mozart. Por las calles no se vieron destacamentos leales al Gobierno, y tras escaramuzas tragicómicas —donde la falta de resistencia no evita alguna muerte— soldados del soviét y marinos de Kronstadt arrestan a parte del Gabinete en el Palacio de Invierno. Dando una nueva muestra de arrojo, Kerensky aprovecha las innumerables estancias del edificio para huir, prometiendo volver con tropas.

<sup>37</sup> Trotsky, 1950, pág. 971.

**2. El invierno se acerca.** A principios de noviembre, con ocasión de celebrarse el segundo congreso nacional de soviets, Lenin declara que ese tipo de ente político es el único acorde con la emancipación social, y que «la transferencia revolucionaria de poder» le inviste de facultades no solo ilimitadas sino exclusivas. Al objetársele que pretende suplantar a los futuros redactores de la Constitución, no elegidos aún, las protestas de sus seguidores provocan un griterío de proporciones monumentales que termina en escisión, pues todos los delegados no bolcheviques se retiran<sup>38</sup>. Cinco días después llegan al fin los comicios para la Asamblea Constituyente, que son los primeros celebrados en Rusia atendiendo al principio del sufragio universal, y representan un triunfo espectacular para los bolcheviques. Un semestre antes eran apenas 30.000, y ahora logran casi 11 millones de votos sobre un total de 49, equivalentes a una cuarta parte del 60 por ciento que ha acudido a los colegios electorales.

De ellos casi la mitad corresponden a soldados del frente, bien dispuestos al plan de «acabar la guerra sin anexiones ni indemnizaciones» —cosa enteramente distinta, por cierto, de lo convenido luego en el Tratado de Brest-Litovsk—, y el resto a los más conformes con «declarar una guerra a muerte contra los ricos, los holgazanes y los parásitos», como reiteran los artículos publicados por Lenin en *Pravda* esos días. A despecho de un éxito tan señalado, el 51 por ciento de los sufragios corresponde a lo que él llama «socialistas revolucionarios de derecha», y el 25 por ciento restante a mencheviques y demócratas más o menos moderados<sup>39</sup>. Este resultado permite formar un gobierno de

<sup>38</sup> Algo después, en su artículo «La ideología del soviétismo», Martov encuentra la oportunidad para aplicar al tema su objeción primaria de que «lo absoluto resulta tan ilusorio como la línea recta, y lo verdadero es siempre relativo». El culto al soviét es «la última forma inventada para oponerse a que el gobernante resulte elegido», y conviene leer entre líneas el recién publicado texto de Lenin (*El Estado y la revolución*). Allí alega que un «poder soviético» trascenderá la policía, los jueces, la burocracia, el centralismo y toda otra institución represiva. Sin embargo, «lo que anima esta declaración es la tendencia opuesta: máximo fortalecimiento para los principios de jerarquía y compulsión, dictadura de una minoría sobre el proletariado, égida del Partido sobre los soviets...». Cf. Martov, 1919, versión no paginada del MIA. Cuando clausure el VIII Congreso del Partido, en 1920, Lenin definirá el socialismo como «gobierno soviético plus electrificación».

<sup>39</sup> Una radiografía precisa del voto ofrece la entrada «Russian Constituent Assembly» de Wikipedia. Los monárquicos constitucionales obtuvieron dos millones de votos, y el Bund judío unos 550.000.

coalición entre bolcheviques y eseristas de izquierda, que el 11 de diciembre ilegaliza al Partido Liberal y arresta a los líderes todavía no huidos, posponiendo la convocatoria de la Asamblea «por dificultades técnicas y maquinaciones del enemigo»<sup>40</sup>.

Seis días antes, anticipando disconformidad ante su régimen de racionamiento y requisas del campesinado, el Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Lenin crea la Cheka o Comisión de Emergencia para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje<sup>41</sup>, encargada de «asegurar el suministro de alimento y la expropiación del burgués», merced a los desvelos del polaco Félix Dzerzhinsky (1877-1926) —un genio de la abnegación y las técnicas conspiratorias—, asistido inicialmente por varias compañías de Kronstadt<sup>42</sup>. Con el Partido Liberal ilegalizado, y los chekistas operativos, no parece temerario permitir que el 4 de enero se reúna al fin la Asamblea Constituyente.

Por otra parte, el recuento definitivo de votos ha elevado algo el porcentaje de los correspondientes a grupos socialistas aunque demócratas, que ocupando el 77 por ciento de los escaños deciden asumir sus deberes legislativos, y lo demuestran con una deliberación iniciada a las cuatro de la tarde e interrumpida solo a las cinco de la madrugada. Esos dos tercios largos del electorado no están dispuestos a admitir que por un motivo u otro el número de sufragios resulte indiferente, y se proponen discutir a fondo la naturaleza de Rusia como nuevo Estado.

<sup>40</sup> Anónimamente, Lenin publica en el *Pravda* del 26 de diciembre unas «Tesis sobre la Asamblea Constituyente» donde reconviene (sin mencionarlos) a Trotsky, Kamenev, Zinoviev y otros por su «extravío formalista», al ignorar que «una república de Soviets es una forma democrática superior a la república burguesa» (tesis 2). La tesis 1 declara que «la Asamblea Constituyente es una forma perfectamente legítima del programa socialdemócrata revolucionario». La tesis 13 aclara que «cualquier intento de atar las manos al poder soviético equivaldría a colaborar con la contrarrevolución».

<sup>41</sup> Desde 1918 pasa a llamarse Comisión Extraordinaria para Combatir Contrarrevolución, Sabotaje, Lucro y Corrupción, aunque seguirá siendo mencionada popularmente como Cheka.

<sup>42</sup> El «férreo Félix», un noble polaco que iba para jesuita, fue capaz de «jugar con la Ochrana» —burlando las redes de agentes dobles creadas por Azev—, y nunca rechazó una misión por peligrosa o repugnante. Año y medio después de su nombramiento, cuando dirige el mayor cuerpo de ejército del mundo, formado por unos 300.000 chekistas, describe su función como «imponer el terror organizado, con vistas al exterminio de enemigos en función de clase o rol prerrevolucionario» (Dzerzhinsky, en Leggett, 1987, pág. 114).



Pero «esa asamblea era un anacronismo, reflejo del conflicto entre dos estadios de la revolución, y Lenin no vaciló un instante»<sup>43</sup> en interrumpir el calvario de votaciones adversas padecido durante quince años en el PSDR y la IWA. Su Consejo de Comisarios y su Comité Central le confirman que «el poder soviético pretende maniatarse», y a las 9 de la mañana siguiente, cuando los diputados acudan para reanudar su trabajo, se les informa de que el organismo ha sido disuelto. Las protestas del anciano Plejanov, padre del marxismo ruso, le llevan a salir rodando por la escalinata del palacio donde se celebraba el evento, y peor suerte aguarda a la multitud reunida en torno al edificio, pues por primera vez desde el Domingo Sangriento de 1905 un grupo totalmente desarmado se ve disuelto con descargas de fusilería<sup>44</sup>. La Asamblea ha osado discutir el poder incondicional de los soviets, que por lo demás desaparecen dos meses después como «órganos deliberantes y decisivos», al asumir dichas funciones la presidencia del Partido.

Aunque disolver la Asamblea Constituyente era decretar la guerra civil, Lenin acaricia ese proyecto desde los veinte años, cuando vecinos de su ciudad, Samara, le denunciaron por no sumarse a la campaña nacional montada para mitigar la hambruna de 1891, en la cual morirían medio millón de personas. Entonces explicó a un camarada que «la inanición destruye a la desfasada economía, anticipando el socialismo»<sup>45</sup>, y ahora está en su mano dinamitar el valor de cambio con la orden de acuñar papel moneda en cantidades gigantescas, algo fugazmente útil como liquidez y ante todo capaz de forzar el paso hacia una sociedad libre del dinero. Lo que en 1917 valía dos céntimos valdrá en 1919 cien mil rublos<sup>46</sup>, y morirán de indefensión ese año unos cinco millones de personas, si bien no hay a su juicio otro modo de renovar saludablemente la vida social.

Trotsky recuerda que «custodiaba con celo infinito la pureza de principios»<sup>47</sup>, una higiene que mirada más de cerca recupera la idea del adversario —en este caso el favorecido por la fortuna— como foco infeccioso, cuya purga procede no solo para satisfacer el deseo subjetivo

<sup>43</sup> Trotsky, 1939.

<sup>44</sup> Dirigiendo los pelotones de ejecución hacen acto de presencia por primera vez los hombres de Dzerzhinsky, vestidos con sus característicos abrigos de cuero negro.

<sup>45</sup> Lenin, en Amis, 2004, pág. 39.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pág. 38.

<sup>47</sup> En su semblanza de la *Enciclopedia Británica*.

de venganza, sino para proteger objetivamente al conjunto. De ahí saludar los primeros indicios de resistencia, alentando desde *Pravda* que «cada ciudad y pueblo decida cómo limpiarse de sus alimañas, bien encarcelándolas, obligando a que porten distintivos amarillos como las prostitutas, mandándolas limpiar letrinas o fusilando a una de cada diez»<sup>48</sup>, y no porque las otras nueve merezcan vivir, sino porque serán más útiles en campos de trabajo forzado. La mejor noticia es que la resistencia se consolide en forma de guerra civil, sin demorar un segundo más la catarsis que canta el semanario del Ejército Rojo:

«Sin piedad ni excepción mataremos a nuestros enemigos  
Por cientos, por miles, ahogándolos en su propia sangre.  
Que haya torrentes de sangre burguesa,  
Tanta sangre como posible sea»<sup>49</sup>.

Tras reprochar a Kerensky que ha restablecido la pena capital para desertores, en el conflicto militar subsiguiente Lenin no solo la establece para ellos sino para sus familias, y para las familias de aquellas unidades que se hubiesen meramente rendido<sup>50</sup>. Mientras tanto crea un estado de cosas acorde con el bando de que «todo sospechoso de sabotaje, especulación y oportunismo podrá ser confinado inmediatamente», pues «solo está bien oponerse a la pena de muerte cuando son los explotadores quienes la aplican»<sup>51</sup>. Su hermano mayor fue un magnicida frustrado, y él consumará esa hazaña al tiempo que se transforma en el nuevo autócrata supremo:

«Ejecutar a la familia del zar fue necesario no solo para atemorizar, horrorizar y desalentar al enemigo, sino para espolear a nuestras filas, para mostrarles que ya no era posible retroceder, que nos aguardaba la victoria total o la destrucción completa. Es probable que en los círculos intelectuales del Partido hubiera recelos y gestos de preocupación. Pero en las masas obreras y los soldados no hubo un solo momento de duda»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> Lenin, en Priestland, 2010, pág. 104.

<sup>49</sup> *Krasnaya Gazeta*, 6/9/1918.

<sup>50</sup> Precisamente de estas medidas parte Pipes para justificar su calificativo de *psycopath*.

<sup>51</sup> Lenin, en Zizec, 2004, pág. 59.

<sup>52</sup> Trotsky, 1950, pág. 988. A los cinco hijos —distribuidos entre los 25 y los 13 años— se añadieron la cocinera, una doncella y el médico familiar. El hecho de que las damas llevaran abundantes joyas cosidas bajo la ropa dificultó atravesarlas con bayo-

Que esto avivase su rescoldo era bienvenido, al maquillar la divergencia entre demócratas y absolutistas como batalla de rojos contra blancos. El enemigo realmente odioso —el defensor de la libertad como justicia— podría ser eliminado en relativo silencio, al amparo del estrépito producido por la guerra entre bolcheviques y zaristas. Trotsky, providencial para que su golpe de octubre no fuese abortado por un recurso a las barricadas, volverá a serlo creando y dirigiendo un ejército que no le hace ascos a contar con mandos formados por el enemigo<sup>53</sup>, y en dos años de penalidades adicionales liquida la contienda. Lenin custodia entretanto hasta donde resulta posible el cumplimiento de su ortodoxia. El 8 de enero de 1918 —recién disuelta la Asamblea Constituyente— deroga la propiedad privada de inmuebles mediante un decreto que concede 24 horas a los ocupantes para desalojarlos o compartirlos, confiando la ejecución del precepto a destacamentos formados por jóvenes bolcheviques<sup>54</sup>.

Al día siguiente, el 9, musita «me da vueltas la cabeza» mientras firma el resto del paquete inicial de normas —relacionado con la expropiación de tierras, negocios, industrias, bancos y medios impresos—, conmovido por ser el instrumento que el destino eligió para acabar con las clases. Como el comercio y el lucro constituyen actividades contrarrevolucionarias, el trabajo por cuenta propia es sustituido por un reclutamiento industrial que representa el paralelo civil del reclutamiento militar. La administración de justicia y el orden público

---

netas, pero omito detalles que ofenden la sensibilidad de cualquier bien nacido. La orden de Lenin fue cumplida por dos bolcheviques de ascendencia judía: Jacob Sverdlovsk (1885-1919), primer presidente del secretariado del PC, en cuyo honor Ekaterimburgo pasará a llamarse Sverdlovsk; y Jacob Jurovsky (1878-1938), jefe del grupo ejecutor, que parece haber estado compuesto por él y un pelotón de húngaros, entre los cuales pudo estar el futuro premier Imre Nagy, fusilado tras la rebelión de 1956. La página alexanderpalace.org ofrece el relato de Jurovsky, junto con fotografías y dibujos que permiten reconstruir el episodio paso a paso. En agosto de 2000 la familia fue canonizada por la Iglesia ortodoxa rusa, atendiendo a «la humildad, paciencia y dulzura» demostradas al final de sus vidas.

<sup>53</sup> Al contrario, cuando concluya la guerra tres cuartas partes de los altos mandos del Ejército Rojo pertenecen al antiguo cuerpo de oficiales; cf. Priestland, 2010, pág. 109.

<sup>54</sup> Su consigna es «¡Paz en las cabañas, guerra a los palacios!», y ponerla en práctica suscita una amplia gama de reacciones. «De la gente antigua unos obedecen inmediatamente, otros nos maldicen», cuenta la adolescente Anna Litveiko, miembro de unos de los piquetes (Priestland, 2010, pág. 105).

se encomiendan a los tribunales revolucionarios y la Cheka, atendiendo a una pauta de centralismo estricto que culmina en marzo, cuando el Partido asuma las funciones atribuidas previamente a los soviets. Comienza el más audaz experimento de ingeniería social, disponiendo de una sexta parte de la corteza terrestre como laboratorio.

A finales del verano pasado, la reclamación de pan «ahora mismo» hecha al gobierno de Kerensky daba pie para imaginar que al menos ese artículo estaría asegurado con el poder bolchevique. Con todo, la requisita sistemática mueve a esconderlo de modos cada vez más ingeniosos, multiplicando la escasez del propio artículo y la cólera del Ejecutivo<sup>55</sup>. Kropotkin escribe entonces a Lenin su primera misiva, advirtiéndole que «si la situación actual continúa la palabra “socialismo” se convertirá en sinónimo de maldición»<sup>56</sup>, recibiendo como contestación indirecta el eslogan «disciplina férrea, obediencia incondicional, poderes dictatoriales para aplastar la vacilación pequeño-burguesa»<sup>57</sup>. En agosto, alegando querer «frenar la liquidación masiva de camaradas y anarquistas», una militante del PSR intenta matar al mesías bolchevique y le deja seriamente herido, pero con lucidez suficiente para ordenar a Sverdlovsk que lance la campaña de Terror Rojo<sup>58</sup>.

**3. Dos años después.** A diferencia del comunismo antiguo y clásico, el posdemocrático no incluye en la exigencia de igualdad el principio *un ciudadano un voto*, alegando que la democracia auténtica no puede

<sup>55</sup> En febrero la indignación de Lenin le lleva a enviar el mismo telegrama a varias autoridades: «El sabotaje debe terminar. Ahorcad públicamente como mínimo a 100 kulaks, bastardos ricos y sanguijuelas reconocidas. Conseguid gente más dura de la que tenéis» (cf. Courtois, 1999, pág. 61).

<sup>56</sup> Carta del 4/3/1918. Añade que precisamente «esto sucedió con el concepto de “igualdad” durante cuarenta años, tras reinar los jacobinos». En diciembre le mandará la segunda y última, preguntando: «¿No hay nadie a su alrededor que le haga ver cómo está volviendo al peor momento del medievo y las luchas religiosas?» (21/12/1920).

<sup>57</sup> Lenin, *Seis tesis sobre política inmediata* (30/3/1918).

<sup>58</sup> La autora del atentado fue Fanny Kaplan, una revolucionaria de ascendencia judía, que había padecido 11 años de *katorga* (trabajos forzados) en Siberia. Tras demostrarse que la tortura no era capaz de extraerle información, fue despachada sin juicio con un tiro en la nuca. Ese mismo día el teniente L. Kannegisser mató de un tiro al jefe de la Cheka en Petrogrado, S. Uritzky, y es curioso que ambos fuesen de ascendencia judía también, como Sverdlovsk. El periodo oficial de Terror Rojo (septiembre-octubre de 1918) depara actos de crueldad que no imaginé posibles, y ahorro al lector. Quien insista en conocerlos puede empezar consultando el artículo «Red Terror» de Wikipedia, un texto profusamente documentado.

depender de ese «formalismo burgués», porque el pueblo ignora aún sus intereses y quizá necesita tutela perpetua ante el riesgo de traficar con el trabajo, del cual se derivarán antes o después distinciones «clásistas». Rusia es perfecta a tales efectos porque allí todos desconfían del hombre común, y la renuncia a participar en términos igualitarios engrana con el tradicional predominio del intelectual sobre el maestro, semillero idóneo para la fe en un solo individuo políticamente puro, gracias al cual la emancipación del trabajador no se extraviará.

Como el resto solo puede aprovechar los dones de ese piloto a través de ayudantes informados, crear una sociedad libre de parásitos pasa por subdividirla en ciudadanos de un país comunista y comunistas auténticos, agrupados en el Partido único. A estos segundos corresponden ventajas indiscernibles de las disfrutadas otrora por el funcionariado del Viejo Régimen, y —cosa más reseñable aún— forman un porcentaje sensiblemente parejo de la población total salvo en áreas como la vigilancia del prójimo, donde se multiplican al cubo. Dicha evidencia puede atribuirse al fenómeno que Freud acababa de identificar como retorno de lo reprimido, y concretamente del alma autoritaria, aunque al psiquismo se añade aquí una vitalidad orgánica quebrantada por tasas crecientes de intemperie.

El empeoramiento brusco inducido por el comienzo de la guerra exterior (1914) sufre un giro de tuerca a partir de la paz de Brest-Litovsk (1918), que permite convertirla en guerra civil, y a finales de 1920 —cuando las furias han tenido dos años más para satisfacer sus impulsos fratricidas— llega un segundo momento dramático. Aunque las tropas del Ejército Blanco empiezan a batirse en retirada, Trotsky envía desde el frente un mensaje perentorio: «El elemento de interés personal debe introducirse a cualquier precio para reavivar nuestra vida económica, debemos restaurar el mercado doméstico en alguna medida»<sup>59</sup>. La amenaza de inanición se acerca a los mandos del Partido, y arriesgando ser acusado de traicionar los principios Lenin promulga la llamada Nueva Política Económica, cuya esencia es «sustituir las requisas de alimentos por un impuesto fijo sobre ellos»<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Trotsky, 1930, cap. 39, en MIA.

<sup>60</sup> Lenin lo explica ese año ante el congreso anual del Partido: «Estamos introduciendo un capitalismo estatal no analizado por ninguna teoría ni texto, pues nuestro orden se ha salido de los raíles del capitalismo y no vuelve a ellos» (Lenin, en Lukács, 1960, pág. 376). La desobediencia civil del campesino ha vencido, por más que sigan sujetos no solo

Lo desaparecido reaparece entonces en forma de prendas y alimentos demasiado caros para el sueldo de quienes se convirtieron en empleados estatales, aunque accesibles para el estrato dirigente, y las consecuencias de sustituir al intermediario comercial por un intermediario ideológico se preservan de la censura gracias a Bertrand Russell, miembro de una delegación británica importante a efectos propagandísticos, y premiado en consecuencia por una larga entrevista a solas con Lenin<sup>61</sup>. Silvia Pankhurst es otro visitante inglés del momento, cuya impresión del líder resulta mucho más positiva<sup>62</sup>. Como los acompañantes de Russell insisten en copiar cualquier nota escrita —y por supuesto su correspondencia—, aplaza para el regreso la reflexión sobre aquello entrevisto, pues nunca se le permite hablar en privado con alguien distinto de la escolta. Le turba «el dogma de odio unido a creer que la naturaleza humana puede ser transformada enteramente a través de la coacción, presentando a los seres humanos como muñecos sujetos a fuerzas materiales omnipotentes»<sup>63</sup>, y una vez devuelto a Londres observa:

«Provocando la hostilidad del mundo exterior los bolcheviques se vieron forzados a provocar la hostilidad de los campesinos, y finalmente la hostilidad o una profunda apatía de la población urbana e industrial. Esto suscitó desastre material, y el desastre material indujo colapso espiritual [...]

a una gigantesca carga fiscal sino a vejaciones incesantes. Cuando la policía política acumule poder suficiente, desde 1928, Stalin se vengará de ese revés colectivizando el campo con ejecuciones y deportaciones masivas, que consolidan el sistema de gulags.

<sup>61</sup> Aunque llegue y salga del país sintiéndose «comunista», Lenin le sugiere «un maestro de escuela prejuiciado y estrechamente ortodoxo, a quien no habría reconocido como gran hombre sin saber de antemano quién era». Se despedirá convencido de «el bolchevismo no es solo una doctrina política sino una religión, provista de dogmas y escrituras inspiradas» (Russell, 1920, pág. 8).

<sup>62</sup> «Lenin parece más vivo que el resto, y sus ojos marrones brillan a menudo con gentil diversión. Bujarin, joven y vigoroso, expresa un disfrute pleno de la vida. Radek estaba también sonriente y alegre, con un aire desapegado y soñador. Zinoviev se reclinaba confortablemente sobre un sillón, y Trotsky se movía con agilidad felina. Impresiona mucho la falta de tensión o nervios en estos hombres, que hacen frente a un mundo de enemigos con perfecta calma y mucho humor. Cuando la Komintern rechazó la vía pro-parlamentaria en Inglaterra y otros países, triunfando unánimemente sus tesis, John Reed y varios más alzaron a Lenin en hombros, a pesar de su resistencia, haciéndole parecer un padre feliz rodeado por sus hijos». Pankhurst, 1920.

<sup>63</sup> Russell, 1920, pág. 176.

»Subirse a un tren requiere autorización, y los ordinarios están inconcebiblemente atestados. Los hoteles han sido asumidos por el Estado. Viajar a discreción es por eso imposible, incluso en fiestas [...] Hasta en las cárceles hay espías, a quienes se conceden privilegios distintos de la libertad [...] No hay prácticamente vida social, en parte debido al racionamiento de comida y en parte a que cuando alguien resulta detenido la policía detiene a todos sus acompañantes, o a quien venga luego a visitarle [...]

»Los comunistas son impopulares en la ciudad porque la gente está hambrienta, y en el campo porque el alimento es requisado a cambio de papel devaluado. Una industria próspera les permitiría tener ropa y maquinaria agrícola, cosas a cambio de las cuales compartirían con gusto alimento bastante para las necesidades de las ciudades. Sus gentes podrían haber subsistido con un confort tolerable; habría sido posible hacer frente a la enfermedad, y evitar el descenso general de vitalidad. Viendo que resultaba imposible proporcionar alimento adecuado para la población común de Petrogrado y Moscú, el Gobierno decidió que los dedicados a trabajos públicos importantes tuviesen el bastante para preservar su eficiencia, y es un libelo grosero decir que los comunistas o incluso los altos Comisarios llevan vidas lujosas para nuestros estándares, aunque no están expuestos —como sus súbditos— al hambre aguda y al debilitamiento concomitante de la energía.

»Un salario logrado con sudor (*sweated*), largas jornadas, reclutamiento industrial obligatorio, prohibición de huelgas, cárcel para el ocioso y el desidioso, disminución de las ya deficientes raciones para fábricas cuya producción incumpla lo previsto por las autoridades, un ejército de espías para detectar cualquier tendencia al desafecto político y lograr su reclusión: esta es la realidad de un sistema que alega gobernar en nombre del proletariado, aunque sigue siendo asiático por su burocracia centralizada, su servicio secreto, su atmósfera de misterio gubernamental y terror sumiso [...]

«Si se reanuda el comercio con el mundo exterior habrá una tendencia irresistible a retomar la empresa privada, y si el comercio no volviera madurarán planes de conquista al modo de Genghis Kan y Tamerlán. En ninguno de estos casos es probable que sobreviva el comunismo en su pureza, pero el comunismo no morirá»<sup>64</sup>.

Cuando la URSS acometa académicamente el tránsito de la ciencia burguesa a la proletaria, el nuevo plan de estudios se limitará a suprimir tres materias. La genética, que pone en entredicho los poderes del

<sup>64</sup> Russell, 1920, págs. 178-188.

condicionamiento; la economía política —que ignora la planificación central—, y el derecho mercantil, que codifica las reglas del juego prohibido por excelencia. La teoría se ha convertido al fin en praxis revolucionara.

### **Fin del volumen segundo**